



E

Ane
ku
mene

Maritorio de comunidades negras: Caso La Plata-Bahía Málaga

Maritory of Black Communities: The Case of La Plata
Bahía Málaga

Maritório de comunidades negras: o caso de La Plata
Bahía Málaga

Edith Ortegón-Lancheros*

Cómo citar este artículo: _____

Ortegón-Lancheros, E. (2022). Maritorio de comunidades negras: Caso La Plata Bahía Málaga. *Anekumene*, (24), 24-36.

Resumen

La investigación presentada se centra en el análisis de la concepción sobre el territorio extendido al mar de una comunidad afrodescendiente asentada en un conjunto de islas costeras, la cual tiene un estilo de vida ligado al mar, dependen de él para su subsistencia. Esta comunidad, se encuentra en la zona central del Pacífico colombiano, concretamente en La Plata-Bahía Málaga, hace parte del Consejo Comunitario y en su momento fue declarada Área Marina Protegida (AMPs) bajo la figura de Parque Nacional Natural. En este sentido la maritimidad vincula las relaciones entre ser humano y mar, incluyendo las formas de trabajo, las formas de ocupación, las representaciones, las sensibilidades y las percepciones. Se pudo evidenciar que para esta comunidad el mar adquiere significados diferentes entre los que se encuentran: vía de comunicación y conexión (física y simbólica) y fuente de recursos; estos sentidos marcan prácticas diferentes de apropiación y uso del mar.

Palabras clave

territorio; maritorio; maritimidad; comunidades afrocolombianas

* Profesora de la Secretaría de Educación del Distrito. Docente Hora Cátedra de la Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia.

Abstract

This research focuses on the analysis of the conception of the territory extended to the sea of an Afro-descendant community settled in a group of coastal islands, whose lifestyle is closely tied to the sea, which they depend on for their subsistence. This community is located in the central Pacific region of Colombia, specifically in La Plata- Bahía Málaga, and is part of the Community Council. It was once declared a Marine Protected Area (MPA) under the designation of a National Natural Park. In this context, maritimity encompasses the relationships between human beings and the sea, including forms of work, occupation, representations, sensitivities, and perceptions. It was evident that for this community, the sea acquires different meanings, such as a means of communication and connection (both physical and symbolic) and a source of resources; these meanings shape different practices of appropriation and use of the sea.

Resumo

A pesquisa apresentada centra-se na análise da concepção do território estendido ao mar de uma comunidade afrodescendente assentada em um grupo de ilhas costeiras, cujo estilo de vida está intimamente ligado ao mar, do qual dependem para sua subsistência. Esta comunidade está localizada na região central do Pacífico colombiano, especificamente em La Plata-Bahía Málaga, e faz parte do Conselho Comunitário. Foi declarada Área Marinha Protegida (AMP) sob a figura de Parque Nacional Natural. Neste sentido, a maritimidade abrange as relações entre os seres humanos e o mar, incluindo formas de trabalho, ocupação, representações, sensibilidades e percepções. Pode-se evidenciar que, para essa comunidade, o mar adquire diferentes significados entre os quais se destacam: vias de comunicação e conexão (física e simbólica) e fonte de recursos; esses sentidos moldam diferentes práticas de apropriação e uso do mar.

Keywords

territory; maritory; maritimity; Afro-Colombian communities

Palavras-chave

território; maritório; maritimidade; comunidades afro-colombianas

Introducción

Las comunidades que han desarrollado su vida en estrecho vínculo con el mar, le otorgan significados que hacen parte de su cosmovisión y de su estilo de vida, incluyendo las formas de adaptación para vivir en ese entorno y las formas de uso y acceso a los recursos que brinda el mar. Además, estas comunidades construyen formas de representarlo en las que predomina la oralidad como medio para consolidar sus saberes y su identidad “marítima”.

Los procesos de empoderamiento sobre el espacio marino-costero se construyen espacial y temporalmente por los actores que consolidan representaciones materiales y simbólicas a partir de prácticas que generan apropiaciones socioculturales sobre mares y costas, estas configuran una serie de significados particulares para cada comunidad, aunque no se desconocen algunos puntos de encuentro. Haciendo referencia al carácter dual del espacio planteado por Guhl (2010), el mar es escenario y está en permanente construcción: es escenario porque allí tienen lugar acontecimientos como las mareas o la pesca y está en permanente construcción porque las transformaciones que se generan en el espacio no son puramente físicas, son de predominancia simbólica y se determinan sobre su uso y acceso, a partir de relaciones sociales que generan empoderamiento.

Las poblaciones humanas asentadas en las zonas costeras, como es el caso de las comunidades negras que se han emplazado a lo largo de las costas colombianas desde hace dos siglos, en el proceso de adaptación a ese entorno han construido conocimientos que demarcan su modo de vida, han moldeado su organización social y política para defender esos territorios, y han diseñado estrategias para optimizar el uso de los recursos. Con ello han ido configurando un proceso de empoderamiento y de construcción identitaria con el mar, lo cual encuentra su expresión en sus actividades cotidianas.

El mar y las costas no solo generan los recursos para que una población sobreviva, sino que constituyen parte fundamental de su cultura. Ambos elementos aparecen con frecuencia en historias que conforman la tradición y la identidad de las comunidades de la zona costera. Aunque los registros escritos que realizan la mayoría de las comunidades negras asentadas en las costas colombianas no son muchos, su tradición oral da cuenta de la importancia, del significado y de la permanencia intergeneracional (Orozco *et al.*, 2008). El mar hace parte de la vida misma de estas comunidades, es sorprendente ver cómo manejan con total claridad los tiempos dictados no por el reloj, sino por su ritmo. El mar, en relación con elementos como la luna y los vientos, determina los tiempos y en general el *modus vivendi* de las comunidades que viven en él y de él (Aroca, 2013).

Las destrezas y saberes adquiridos a partir de la práctica hacen de estas comunidades conocedores expertos sobre el mar y sus ciclos.

La identificación de lugares óptimos para pesca, caza o recolección; así como la definición, el trazado imaginario y reconocimiento de rutas, y la nominación de puntos de referencia en el mar son formas de generar reconocimiento y apropiación sobre el espacio marino, y todo ello se enmarca en las relaciones armónicas con el entorno (Orozco *et al.*, 2008; Aroca, 2013). En este orden de ideas, el mar y las costas no solo tienen importancia económica sino también cultural; en muchos relatos de las poblaciones marítimas y costeras el mar está presente, sus narraciones responden bien sea de manera explícita o implícita a interrogantes como ¿qué significa el mar? o ¿cuál es la importancia del mar?

La visión del territorio que tienen la mayoría de las comunidades tradicionales que habitan la zona costera es integral, es decir, no conciben el mar como un espacio separado del continente o de las islas; según el caso, ambos espacios están íntimamente entrelazados. No obstante, para ciertos grupos humanos, el mar, en su condición de universo alterno al terrestre, tiene significativas dimensiones rituales, genera fuertes vínculos emocionales entre él, los seres que lo habitan y los humanos, así como destrezas cognitivas que emplean en su propia organización política y social, y en sus principios de territorialidad (Guerra, 2015).

Esto invita a reflexionar sobre el papel tan crucial que ha adquirido el mar en los diferentes ámbitos y sobre la necesidad de profundizar en una categoría pertinente para referirse a los mares y a su apropiación. En efecto, algunos autores han abordado el tema y han introducido el concepto de maritorio para referirse a este como un espacio que rebasa la noción de islas y archipiélagos, y que se extiende a la conexión entre la costa y el continente (Chapanoff, 2007). Asimismo, Fuentes (2003) asocia “al maritorio con la dinámica de apropiación del espacio costero y marino” (p. 350).

Actualmente, gran parte de las comunidades afrocolombianas que históricamente se asentaron en tierras baldías en las islas y costas colombianas han adoptado un *modus vivendi* ligado al mar y sus ciclos. Estas son reconocidas por sus prácticas tradicionales de producción, se organizan en cofradías denominadas Consejos Comunitarios y se encuentran amparadas por la llamada Ley de Negritudes (Ley 70 de 1993)¹. Ejemplo de tales comunidades asentadas en espacios insulares es La Plata, en la costa del Pacífico. Así como lo refiere el antropólogo Guerra (2015), la “cultura marítima” consiste en el conjunto de relaciones que tiene una población o grupo social con el mar, que generan imágenes, valoraciones, taxonomías y representaciones colectivas de este; por tanto, las relaciones que las poblaciones tejen con el mar son múltiples (p. 19).

¹ Según el Ministerio de Cultura, la Ley 70 de 1993 reconoce la propiedad colectiva de la tierra de las comunidades afrocolombianas que históricamente han habitado en un territorio. El espíritu de la Ley 70 de 1993 se basa en un principio fundamental de la cultura negra y es el de la propiedad colectiva de la tierra.

A partir del ejercicio de apropiación material y simbólica del mar se construyen reglas de uso y acceso determinadas por los saberes locales. Muchos de los integrantes de la comunidad participan tanto en la elaboración como en la ejecución de estrategias para controlar y facilitar el acceso de todos a los bienes y servicios que ofrecen el mar y la costa. De manera concertada, suelen definirse restricciones y acuerdos dentro del ejercicio de empoderamiento sobre dichos espacios, particularmente para el mar cercano a los lugares de asentamiento. De esa manera, cada comunidad ejerce, por así decirlo, una apropiación y dictamina una jurisdicción sobre un determinado espacio marino-costero.

A partir de lo expuesto, el presente artículo se centra en el análisis de la concepción sobre el territorio extendido al mar de la comunidad negra asentada en un conjunto de islas costeras, la cual tiene un estilo de vida ligado al mar y dependen de él para su subsistencia. La comunidad de La Plata se encuentra en la zona central del Pacífico colombiano, concretamente en Bahía Málaga, cerca de la ciudad portuaria de Buenaventura y

en jurisdicción del departamento del Valle del Cauca. Las características físicas y ambientales de la zona presentan rasgos propios que configuran usos, apropiaciones y accesos diferenciados tanto del territorio como de los recursos, el mar y la insularidad definen ciertas formas de crear, organizar y gestionar sus territorios.

Ruta metodológica

El siguiente esquema sintetiza la ruta metodológica trazada para realizar el ejercicio de indagación. A partir de la Investigación Acción Participativa, se consolida el trabajo desde la fase inicial con las comunidades, así como los procesos de socialización, reflexión y validación de toda la información recolectada y sistematizada, que dan como principal resultado para La Plata dos mapas de la representación de la marea alta y la marea baja, en función de los ritmos del mar y su influencia en la vida cotidiana de la comunidad.

Figura 1. Ruta metodológica



Maritorio y maritimidad: apropiación del mar

Para entender los significados que toma el mar para las comunidades que habitan espacios marino-costeros, es necesario revisar los procesos de apropiación que estas realizan a partir de su vida cotidiana; con este fin, se propone una discusión² alrededor de la extrapolación de categorías como territorio y territorialidad para analizar y comprender las dinámicas en los espacios marino-costeros, y la necesidad e importancia de consolidar categorías centradas en la apropiación del mar; como maritorio y maritimidad desde las múltiples relaciones de las comunidades con el mar.

Las características del mar hacen que este no pueda ser abordado de la misma forma que se abordan los espacios terrestres, la tridimensionalidad y complejidad manifestada en sus movimientos requieren de procesos y estrategias diferenciadas para lograr su apropiación; el modo de vida de las comunidades del mar materializa la importancia de entender sus ciclos para lograr adaptarse a estos entornos.

El concepto de maritorio es propuesto por el antropólogo Miguel Chapanoff (2007), para referenciar la apropiación sociocultural de los mares y costas, por tanto, “como espacio marino-costero comprende conceptualmente formas de posesión y con ello rebasa la noción geográfica de las islas o de archipiélago y encierra el espacio que une las islas a través de aquello que las separa, el mar” (s.p.), por tanto, el maritorio no solo es un espacio que vincula, sino que se habita.

Asimismo, Nara Fuentes (2011) afirma que el uso de este concepto surge de la necesidad de encontrar una manera de referirse a la dinámica de apropiación particular del espacio costero y marino, dado que sus características permiten gran movilidad, interacción y conexión. En este sentido, “el maritorio es un espacio compuesto de lugares (simbólicos y productivos), que se habita y que comunica con el exterior” (Brinck y Morales, 2007, p. 295).

Por lo que se refiere a maritimidad, es importante destacar que inicialmente este concepto era restringido y se limitaba a la actividad pesquera, pero debido a la cada vez más marcada y evidente relación de las personas con los espacios marinos, y a la creciente movilidad asociada a estos espacios han surgido nuevas formas de valorarlo y usarlo, hechos que exigen ampliar esta noción.

Según Rubio (2010), la noción de maritimidad vincula “las relaciones entre el ser humano y la mar en alusión al trabajo, las formas de ocupación del espacio, las representaciones, las sensibilidades y las percepciones, ante este medio concreto” (p. 119). Por ello, la experiencia de vida

ligada al medio que se habita se construye a partir de la realidad física; debido a esto, las poblaciones marino-costeras construyen un fuerte sentimiento de pertenencia al medio, a su comunidad y a sus colectivos. La identidad construida a partir de las relaciones con el mar se fortalece por la herencia de elementos culturales, que se evidencian en las múltiples formas en las que las personas se apropian y hacen suyo el mar.

En este sentido, la maritimidad propone una reflexión sobre las maneras en las que una población se apropia, percibe y pone en práctica su vida cotidiana, en relación con el mar y la costa. Los cambios en el *modus vivendi* y la incorporación de nuevas actividades y estrategias han ido configurando nuevas maritimidades.

En este orden de ideas, la maritimidad tiene un carácter social que se puede evidenciar en las prácticas sociales y culturales de una comunidad. Teniendo en cuenta el espacio marino-costero y las relaciones que se tejen con este, cada comunidad se adapta, reacciona, posiciona y reconfigura, para conformar su sistema de prácticas simbólicas y su forma de ver la vida. Rubio (s.f.) menciona otros aspectos vinculados a la maritimidad: la apropiación del mar y sus recursos, la organización de la actividad y la división del trabajo pesquero, y las formas de sociabilidad de los hombres y mujeres de la mar.

Resaltando las diferentes formas de relacionarse con el mar, Dantas citando a Claval (2009) señala que la maritimidad: “es el conjunto de relaciones de una población con el mar, aquellas vinculadas con el plano de las preferencias, de las imágenes y de las representaciones colectivas” (p. 15). En tanto, el espacio marino adquiere múltiples significados asociados con su uso. Como resultado, es pertinente distinguir entre la maritimidad externa e interna, ya que cada una precisa una representación del mar. La externa o moderna es asociada a la predominancia de la visión occidental sobre el uso y planeamiento del litoral para abastecer la demanda asociada con el creciente turismo de sol y playa. La interna o tradicional se vincula con una visión autóctona, que reconoce los saberes y prácticas de las comunidades litorales. Ambas visiones de la maritimidad suelen entrar en conflicto debido a los intereses que presentan frente al ordenamiento del litoral.

Al entender el maritorio como un espacio que vincula, la noción de insularidad está inmersa en dicha definición, ya que como proponen Brinck y Morales (2007), esta “[...] debe ser entendida como un hecho cultural y no meramente geográfico, que no debe pensarse *solo*³ como sinónimo de aislamiento sino abordarse desde los vínculos que se establecen con el exterior” (p. 593); esta conectividad necesaria, al igual que habitar una isla marcan un modo de vida diferente, es una forma cultural de habitar y significar el espacio a partir de la discontinuidad terrestre.

² Para profundizar en dicha discusión, se recomienda revisar el capítulo 1 de la tesis.

³ Cursiva de la autora.

Asimismo, Chapanoff, a partir del caso del Archipiélago de Chiloé, afirma que, “es necesario enfocar el tema de la insularidad desde un punto de vista marítimo y no exclusivamente terrestre: el océano es transformado en maritorio, un espacio que se habita y se compone de lugares en términos longitudinales, batitudinales y latitudinales” (2001, s.p.). En este sentido, el mar no necesariamente es un obstáculo al movimiento, sino una vía de tránsito.

Como se mencionó, para Chapanoff, la insularidad en relación con el maritorio implica vínculos con otros lugares, que son habitados y conectados. Para el caso de isla La Plata e Isla Múcura, el mar se convierte en una vía de tránsito que permite establecer conexiones con lugares externos de la bahía y del archipiélago respectivamente.

El mar como espacio que vincula y se habita

En este apartado se abordan las relaciones que ha construido la comunidad de La Plata con su maritorio, a través del acceso a sus recursos, los múltiples usos y significados que le han otorgado al mar desde sus prácticas tradicionales.

Es importante precisar que, cuando se habla de territorio para las comunidades negras, esta categoría toma mucha fuerza, ya que hace parte del proceso organizativo social y político que caracteriza a los grupos étnicos, además, es uno de los pilares de sus reivindicaciones históricas, es el eje central de su identidad.

Para la comunidad de La Plata el territorio va más allá del espacio físico, como mencionan varias de las personas entrevistadas que señalaron:

El territorio es un espacio para la vida, no es solo físico. Es todo, los conocimientos, los saberes, las prácticas, la cultura. Nosotros tenemos una ecuación muy importante, **Territorio + Cultura = Biodiversidad**. Donde el territorio mantiene una relación con la ancestralidad, en el uso y el conocimiento, que fortalecen la identidad propia y el derecho a ser, que a su vez componen la cultura. (F. Valencia, Comunicación personal, 2017)

El territorio lo es todo, me brinda el 90% de lo que necesito, es paz, tranquilidad, autonomía. Acoge lo que necesito, lo que los

viejos nos dejaron. Está compuesto por la comunidad, el medio natural, la madre tierra. La paz y la soberanía también lo componen. (D. Mosquera, Comunicación personal, 2017)

Lo anterior denota que, para esta comunidad, los elementos físicos, los saberes y las costumbres son componentes indisolubles del territorio. La comunidad reconoce unas unidades específicas que están asociadas con las actividades productivas ancestrales que realizan; así, en los riscales, los bajos y las caletas se pesca, en el manglar se recolecta la piangua y algunos frutos, en los lodos se recolecta la sangara, y en las partes altas se realiza la cacería. Estos elementos biofísicos si bien no hacen mención del mar de manera explícita, lo vinculan desde algunas actividades como la pesca y la referenciación al entorno natural y a la tierra. El mar para estas comunidades está integrado al territorio, la comunidad no lo concibe como un espacio fragmentado.

Haciendo referencia a los planteamientos de Muñoz (s.f.), sobre la temporalidad para comprender el territorio a partir del dinamismo que esta le confiere a la hora de explicar fenómenos y relaciones, es pertinente mencionar que para las comunidades negras quienes habitan espacios marino-costeros, esta variable adquiere un significado especial en función de las dinámicas del medio natural. El tiempo es marcado por los ciclos de marea alta y marea baja, las fases lunares y los vientos. En el trabajo de campo se evidenció que el tiempo tiene una noción diferente para esta comunidad, la cual no depende del reloj, sino que su profunda relación y conocimiento del entorno les permite interpretar de manera fácil y clara los momentos marcados por los elementos naturales para la ejecución de sus actividades.

Por ejemplo, la hora para salir a pescar o a “pianguar” está marcada por las mareas, se debe salir cuando hay marea alta y se debe regresar cuando empieza a secar o cuando empieza la marea baja, ya que este flujo facilita el transporte y la movilidad entre los esteros y el mar; además, el momento adecuado para estar en el manglar “pianguando” es con marea baja, ya que la piangua está en las raíces del manglar y se puede recolectar. Si uno no empieza el retorno a tiempo hacia La Plata y el mar está vaciando (la marea está bajando), debe esperar a que vuelva a subir la marea para poder movilizarse en la lancha o el potrillo. Sucede, al contrario, cuando los desplazamientos son a pie, el retorno debe realizarse antes de que la marea suba.

Figura 2. La Plata en marea alta



Algunos entrevistados mencionan al respecto: “Nuestro calendario es el mar. El mar nos dice a esta hora no estoy para que usted entre” (D. Mosquera, Comunicación personal, 2017) y “Si se quiere que la madera dure más, que no se dañe y sobre todo si es para construir la casa, las herramientas de trabajo o la lancha, se debe tener buena madera, y el momento para ello es menguante” (L. Mosquera, Comunicación personal, 2017).

Figura 3. Entre manglares en marea baja



Fuente: fotografía tomada por Ortigón (2018).

Los ritmos de la marea: puja, quiebra, los momentos en los que “el agua seca y llena” determinan los horarios de las actividades de los pescadores, las artes de pesca y los lugares a los cuales dirigirse para realizar la actividad. En general, los tiempos de la marea y de la luna, de acuerdo con los usos y costumbres locales, se hacen presentes en las labores de pesca, corte de madera, recolección de piangua y en la agricultura.

Con todo esto, es posible afirmar que las temporalidades y las territorialidades (en este caso las maritimidades) son vividas, percibidas y comprendidas de formas distintas (Saquet, 2015). Es importante mencionar que las dinámicas del mar en la costa Pacífica son mucho más marcadas y más evidente la configuración del modo de vida por los ciclos de mareas.

Figura 5. Dinámicas asociadas a marea baja y marea alta



Fuente: fotografías tomadas por Ortegón (2017).

Entre los elementos que plantean Chapanoff y Fuentes, es posible identificar procesos de apropiación sociocultural de los mares y costas a través de las actividades cotidianas que realizan las comunidades, con las que es posible evidenciar que el mar, además de vincular, es habitado de maneras particulares. Estos vínculos pueden leerse desde dos aspectos, por un lado, desde lo simbólico y afectivo. El mar en estas comunidades trasciende de ser un espacio físico y hace parte no solo de la cosmovisión, sino que se concibe como un elemento dinámico y en movimiento que demarca las acciones diarias. Por otro lado, el vínculo se asocia con las conexiones que permite hacer el mar en el contexto de la insularidad; funciona como vía de comunicación y conexión entre las islas principales y su entorno, de la siguiente manera:

La comunidad de La Plata establece múltiples relaciones entre sus integrantes y otras comunidades, a través de su territorio o entorno productivo, con asentamientos próximos a la bahía como Juanchaco y Ladrilleros, y con centros urbanos subregionales como Buenaventura y Cali. Esta población depende comercial e institucionalmente de Buenaventura y en casos extremos de Cali; ciudades más cercanas. Cuando los requerimientos son menores, la población recurre a Juanchaco y Ladrilleros. Los bienes y servicios básicos se adquieren principalmente en Buenaventura, lo que aumenta el costo de vida en la isla, debido a la inversión que debe realizarse en combustible para el transporte marítimo. De igual manera, Buenaventura es el principal lugar de comercialización de los productos extraídos por la comunidad de La Plata en la selva, manglares

y el mar como madera, pescado y moluscos. Algunas veces, Juanchaco es el lugar de recepción de dichos productos. Todos estos desplazamientos se realizan en lanchas a través del archipiélago y la bahía, el costo de vida aumenta de manera significativa, debido a la inversión requerida en combustible para transporte marítimo, lo cual obliga a la población a salir de las islas solo en casos extremos.

Lo anterior evidencia que el mar permite movilidad, interacción y conexión, además de evidenciar aspectos claves del maritorio como su composición de lugares simbólicos y productivos (Fuentes, 2011; Brinck y Morales, 2007), desde asignar nombres a diferentes lugares tanto en el mar como en las islas, hasta realizar las actividades productivas principales, está asociado con características, experiencias o relatos frente al mar y sus dinámicas.

La movilidad y las formas de circulación en el espacio, propuestos por Godelier y Gottman (Citados en Haesbaert, 2011), rompen con la idea de estabilidad y fijación que ha predominado en los análisis del territorio, esto permite entender la importancia de abordar las dinámicas del mar desde el concepto de maritorio. Para el caso de las comunidades afrodescendientes que habitan espacios marino-costeros, la necesidad de movimiento y comunicación entre el archipiélago genera unas dinámicas de movilidad que dan sentido al territorio a partir de las relaciones que se establecen entre cada una de las islas y sus entornos respectivos. La movilidad por el archipiélago requiere de transporte marítimo, lo cual responde a las necesidades de la comunidad y a las características del entorno. Debido a ello, predominan embarcaciones pequeñas como los potrillos, las canoas de madera y las lanchas de fibra de vidrio, estas últimas, por lo general, son más grandes y se usan para transportar a los turistas.

Figura 4. La Plata en marea baja



En el trabajo de campo, fue posible evidenciar que transitar por el mar no solo es desplazarse de un punto a otro dentro del archipiélago o la bahía; cada uno de los lugares responde a un nombre específico y asociado a alguna característica física, como abundancia de un recurso o una especie, a una forma particular o a la ocupación de alguna persona. Por ejemplo, “Coquero” y “Naidizal”, responden a islas donde predominaba el coco y el naidí. “La Emilia” y “Compa Lucho”, responden a islas donde vivían personas con estos nombres.

Los flujos principalmente son marítimos y se originan desde la isla central que en este caso sería La Plata, hacia los diferentes lugares del archipiélago o la bahía. Sin embargo, la cantidad de flujos en el archipiélago de La Plata es alto ya que la mayor cantidad de recursos se encuentran fuera de la bahía y para realizar muchas de las actividades se requiere desplazamientos entre una y otra isla. Por ejemplo, para el corte de madera, para ir a “pianguar”, para ir a la escuela, es necesario movilizarse en potrillo o lanchas por el mar y los esteros.

Figura 6. Desplazamiento en potrillo y lancha de motor



Fuente: fotografías tomadas por Ortigón (2017).

En este sentido, el mar adquiere un significado diferente para estas comunidades, según los usos que se le dan y las actividades que se realizan en este, como se puede evidenciar a continuación,

¡Primero, es una fuente de vida, eh! es... es fundamental para la comunidad, es su entorno, es todo su entorno. Eh... También es movilidad. Cuando digo fuente de vida me refiero a esa riqueza marina, a esa riqueza natural que hace que nosotros como comunidades nos fortalezcamos. Porque toda esa alimentación, todo ese tema hace que unidos permanezcamos... Si, movilidad, fuente de vida. Bueno uno también le puede decir conexión. (F. Valencia, Comunicación personal, 2017)

Para nosotros el mar es parte del territorio, no es una parte aislada. El mar se territorializa porque está aquí, o sea si es parte de nuestro territorio, del concepto territorio que nosotros tenemos, el territorio no es solamente él, sino todo lo que alberga, pues este escenario nos ha permitido sostenernos en más de 200 años aquí.

El mar es todo, porque partiendo que nosotros nos movemos por él, o sea él nos da nuestra salida, nos da la hora, nos da los tiempos, nos guiamos, él es el que, digamos, determina si realmente hacemos las cosas o no las hacemos, él es el que nos determina las fases de la luna en que estamos... Con el mar nos damos cuenta si estamos en cuarto creciente, lo mismo que un técnico pueda decir: no es que estamos en cuarto. No, nosotros ya sabemos en qué estamos; no nos diga. Quee no, es que estamos en puja, sí, ya sabemos que estamos en cuarto de puja por que ya conocemos el mar.

¡Nos determina épocas de pesca, épocas de piangua, ¡eh! ¡Eh! de recolección de frutos del bosque, bejucos para hacer nuestras botellas; ¡o sea! El mar es lo esencial, el mar es el que nos mueve en el tiempo, sin el mar no hacemos nada ... sin el mar, si no tuviéramos mar aquí en Bahía Málaga habría otra forma de movilizarnos ¿no? No para todo el mundo es fácil de entender; entonces aquí tú vienes hablar: no es que vamos a hacer una reunión, por ejemplo: en Mangaña, vamos a las 8 para regresar a las 12, ¡ay! pero el agua esta baja... bueno, aquí esto no sirve, lamentablemente al agua me voy. (C. Hinojoza Comunicación personal, 2017)

La gente lo tiene todo cronometrado: la fase lunar, las de menguante, los tiempos; estamos en una época de verano. La gente ya dice: no, tranquilo que en mayo-junio el tiempo cambia, ya conoce un poco... a pesar de que el cambio climático nos está distorsionado, la gente ya tiene esa consecución, los vientos de dónde vienen, pa' donde van, este es norte, este es sur, este sur oeste ¡eh! Entonces todo mundo ya se ubica y el mar determina pues esa ubicación estratégica. (L. Mosquera. Comunicación personal, 2017)

Teniendo en cuenta lo expuesto, se puede evidenciar que el maritorio, para la Comunidad Negra de La Plata, es una unidad compleja, no es posible disociarlo para comprenderlo; por el contrario, este es

concebido como un todo integrado por elementos que no están separados, lo componen aspectos sociales, culturales y ambientales, como lo menciona un líder de la zona:

Para nosotros el territorio no es solamente la Tierra, un territorio sin comunidad no es territorio, a veces la gente dice: ¡no! Es que el territorio Bahía Málaga..., pero lo focalizan como el pedazo de tierra, como las 40 mil hectáreas que ellos tienen, ¡no! Es... es un conjunto de cosas que van desde lo espiritual, desde lo cultural y que lo cultural alberga muchas cosas, ¡eh!, difícil es de entender, como lo espiritual, lo cosmogónico ¡pues!, la medicina, nuestras costumbres, nuestros conocimientos, el tema social, nuestras relaciones. No es solo hecho de estar aquí como personas, son las relaciones con el mismo territorio como tal, con los recursos naturales, el bosque, los manglares, el mar. (C. Hinojoza, Comunicación personal, 2017)

Las relaciones sociales y el contexto histórico definen los principales rasgos del territorio, por tanto, todo el proceso de organización social de estas comunidades negras está enmarcado por el reconocimiento de grupo étnico y sus derechos de ocupación, uso y gestión de los espacios que han habitado históricamente, y que es titulado bajo el amparo de la Ley 70, en torno a los principios de lo ancestral y lo tradicional. En este sentido, la maritimidad ejercida por las comunidades determina sus formas de apropiación, percepción y relación con el mar, como se puede evidenciar en los significados y representaciones que este adquiere.

Figura 7. Construcción de embarcaciones tradicionales



Fuente: fotografía tomada por Ortigón (2017).

Figura 8. Faena de pesca



Fuente: fotografía tomada por Ortigón (2017).

Con todo lo anterior, es posible retomar los planteamientos de Rubio (2010) sobre maritimidad, ya que las relaciones entre las comunidades y el mar están asociadas al trabajo, a las representaciones, las sensibilidades y las percepciones que han consolidado los habitantes de La Plata. Todas las experiencias que mencionan los habitantes se construyen desde la realidad física del mar y los procesos de adaptación que implica habitar en estos escenarios, lo que permite configurar sentimientos y procesos de pertenencia e identidad frente al medio, a la comunidad y a sus colectivos. En este proceso, los elementos culturales son fundamentales ya que orientan las formas en las que las comunidades se apropian y hacen suyo el mar, es decir, ejercen la maritimidad.

Las prácticas productivas tradicionales que se realizan están asociadas con lo ancestral, como lo define uno de los líderes:

Lo ancestral, es como esas cosas innatas que vienen de mucho tiempo atrás, el conocimiento en aprender, en conocer, en entender. Comprender la vida misma, comprender la naturaleza, comprender los tiempos. Es como todas esas cosas que se adquirieron desde el conocimiento, ya la práctica son los métodos que la gente utilizaba para hacerlo, entonces tenía el conocimiento desde lo ancestral y la práctica en cómo lo hago, cómo lo hago con herramientas autóctonas, nuestras; que han permanecido en el tiempo y que nos han demostrado que son sostenibles.

Entonces, analizamos, es que el tema ancestral viene basado en los temas de conocimiento asociado ¡pues! con lo que el viejo le decía: vea esto es pa' hacerlo así, esto hay que hacerlo así, entonces se trasmite así, y se hace así y así. Así, es como perdura aquí. Ya la práctica es ¿cómo se hace? y ¿cómo lo vamos a desarrollar? (C. Hinojoza, Comunicación personal, 2017)

La connotación de archipiélago en este caso denota unas necesidades de conectividad, interacción y movilidad en los procesos de apropiación del mar y las costas que realiza esta comunidad. Referenciando a Fuentes (2011), se puede afirmar que el maritorio de ambas comunidades está compuesto por lugares simbólicos y productivos que son habitados y se comunican con el exterior. Esto se evidencia en los topónimos usados por la comunidad para referirse a los lugares, pues predominan nombres asociados con significados particulares; así como se puede evidenciar en la expresión Uramba,⁴ que es retomada de un vocablo africano que significa trabajo colectivo (De la Pava Atehortúa, s.f.). Además, en términos de Chapanoff, para esta comunidad el mar no es un obstáculo, por el contrario, es una vía de tránsito, es una parte fundamental de su territorio en el que se establecen formas de ocupación, representaciones, sensibilidades, percepciones y actividades de trabajo.

Los procesos sociales e históricos mediante los cuales se ha configurado la comunidad de la zona de estudio, permiten identificar dos de las perspectivas de maritimidad planteadas por Rieucau. En primer lugar, hay una intensa relación entre los individuos y el medio, a partir de diferentes actividades que se realizan en el entorno; donde lo simbólico determina la sensibilidad y el lenguaje a partir del uso que se hace del mar. En segundo lugar, la maritimidad está asociada a las actividades enmarcadas en parámetros tradicionales; la pesca es una forma de apropiación y de uso del mar y sus recursos, representando las formas históricas que han tenido las comunidades negras de relacionarse con el entorno. Para el caso particular de La Plata, “pianguar”, como actividad, está enmarcada en los parámetros tradicionales de acceso y uso del mar, y a la interfase continente-mar.

Estas actividades generan un vínculo estrecho con el mar, el cual, con sus dinámicas, obliga a que las comunidades se adapten, reaccionen y reconfiguren sus prácticas simbólicas y su forma de ver la vida. Por tanto, el *modus vivendi* de las comunidades afrocolombianas que habitan en espacios marino-costeros es particular y genera formas distintas de organización y de sociabilidad, que configuran lo que Claval (citado en Dantas 2009) denomina “maritimidad interna”.

Conclusiones

Muchas comunidades han adaptado su estilo de vida y sus dinámicas a los espacios marino-costeros, esto ha requerido de otras formas de apropiación y gestión del mar y sus recursos. Los ejercicios de apropiación del mar dependen de las experiencias que establecen las comunidades con este espacio. Debe reconocerse que dichas relaciones no se reducen a lo económico, en cuanto a aprovechamiento de los recursos, al contrario, se extienden al plano de lo simbólico.

En este sentido, la maritimidad vincula las relaciones entre ser humano y mar, incluyendo las formas de trabajo, las formas de ocupación, las representaciones, las sensibilidades y las percepciones. En ambas comunidades de las zonas de estudio, se pudo evidenciar que el mar adquiere significados diferentes entre los que se encuentran: vía de comunicación y conexión, y fuente de recursos; estos sentidos marcan prácticas diferentes de apropiación y uso del mar. Aunque se reconoce que el mar es parte indisoluble del territorio de estas comunidades, su apropiación está vinculada con la actividad que se realice. La mayoría de actividades productivas y cotidianas están asociadas a este espacio y sus dinámicas; las mareas alta y baja determinan el estilo de vida de las poblaciones que habitan espacios marino-costeros.

El ejercicio de investigación demuestra que las prácticas tradicionales y los saberes ancestrales de las comunidades negras están orientados a mantener una relación armónica con el ambiente, debido a su visión fundamentada en la preocupación por el sustento de las futuras generaciones y la responsabilidad ante el uso que realizan las actuales generaciones del mar y sus recursos. Sumado a esto, la concientización, generada a partir de los procesos de injerencia de las comunidades locales en los procesos de formación para la conservación y la protección, ha generado cambios en algunas dinámicas. Por ejemplo, las actividades de extracción de productos provenientes de la caza, la pesca y la recolección de moluscos están determinadas por los tiempos de veda, las tallas mínimas para la captura de ciertas especies de peces y para la extracción de la piangua.

Es importante reconocer que las comunidades locales desde tiempo atrás han generado iniciativas de conservación y manejo del territorio, con el objetivo de proteger su cultura y sus formas de relacionarse con el maritorio. Por tanto, es fundamental generar procesos de manejo conjunto, que se desarrollen bajo esquemas concertados de identificación de intereses; esto con el fin de lograr acuerdos que aseguren las oportunidades de conservación, y construir herramientas que contribuyan al manejo del territorio ejercido por las comunidades negras, bajo los principios de ancestralidad, tradición, educación propia, etnoeducación, bienestar colectivo y autonomía.

Referencias

- Aroca Araujo, A. (2013). Algunas concepciones espaciales de los pescadores de Buenaventura, Pacífico colombiano. *Revista Amauta*, 47-61.
- Brinck, G. y Morales, C. (2007). *Dinámicas de la Insularidad: Espacio, Lugar y Territorio en Puerto Gala*. Valdivia.
- Chapanoff, M. (2001). *La Invención del No Lugar: el Maritorio en la noción de los Navegantes del Archipiélago de Chiloe*. Santiago de Chile.

⁴ El nombre completo del PNN al que pertenece La Plata es Uramba Bahía Málaga.

- Chapanoff, M. (s.f.). *Documento sobre patrimonio cultural marítimo y subacuático en Chile. Memorias de comisión de institucionalidad patrimonial propuestas de perfeccionamiento de políticas, instrumentos e institucionalidad patrimonial.*
- Dantas Correia, E. (2009). *Maritimidades nos trópicos. Por uma Geografia do Litoral.* UFC.
- De la Pava Atehortúa, M. (s.f.). *Gobernanza local con transversalidad de género en el Consejo Comunitario La Plata-Bahía Málaga, Pacífico colombiano.* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio institucional javeriano.
- Fuentes, C. N. (2011). Imaginarios geográficos de la independencia. Periplos dorados entre los Andes, el océano y el Orinoco. *Memoria y sociedad*, 15 (31): 50-64.
- Fuentes, C. N. (2003). *Periplos ilustrados, piratas y ladrones por el Caribe colonial.* Universidad Nacional de Colombia.
- Fuentes, C. N. (2008). Notas para una geografía de los pueblos del mar en Colombia. En Comisión colombiana del Océano y Compañía Papelera Nacional (ed.), *Los pueblos del mar* (pp. 8-22).
- Guerra, W. (2015). *El mar cimarrón.* Museo Arqueológico Nacional Aruba.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad.* Siglo XXI.
- Saquet, M. (2015). *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades: Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial.* UN Educación.